

Monsiváis, El Nigromante postmoderno

José G. Ávila Cuc*

Carlos Monsiváis (1938-2010) fue un profeta. Pero, ¿resulta difícil vislumbrar el futuro de las decisiones políticas en un gobierno de derecha, cercano a la jerarquía de la iglesia católica? En su discurso al recibir el *Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe* (antes premio Juan Rulfo) en la *Feria Internacional del Libro de Guadalajara* (FIL) en 2006, vaticinó: "Por todo esto, preocupan los ataques a la laicidad, que aun en medio de la 'catástrofe silenciosa' es el mayor garante del proceso educativo. En esta temporada, la jerarquía católica de México se enorgullece de la promesa de Felipe Calderón: modificar el Artículo 24 de la Constitución de la República y, en donde dice 'libertad de cultos', poner libertad religiosa".¹

Desde la palestra privilegiada donde se mantuvo durante años gracias a su actividad intelectual, Monsiváis se convirtió en (con mayúscula) El Defensor público del Estado Laico: El Nigromante de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. La revisión de la historia del movimiento de Reforma fue su referente

argumentativo y los yerros de la derecha en el poder (Vicente Fox y Felipe Calderón) sus ejemplos irrefutables.

Sin embargo, pensar en el laicismo abre más el espectro de la postura monsvaisiana frente a lo social: no sólo es expresión ideológica en tinta y papel, sino también activismo en favor de la diversidad, el pluralismo y, primerísimamente, la tolerancia. Pero también en contra de la censura

del estado, de la iglesia católica, de las instituciones religiosas de cualquier signo y de los sectores de la sociedad que eligen, para mantenerse en el poder, representar los valores que supuestamente predicaban o exigen el estado y las instituciones religiosas[...] "la censura" para mí sólo puede ser ésa: la que tiene el poder de causar ignorancia, de reforzar la estupidez, de disminuir el horizonte vital de las personas y las comunidades.²

Una actitud de crítica postmoderna en el México decimonónico gobernado por el Partido Revolucionario Institucional. Dos ejemplos como reafirmación. Con tan solo 22 años de edad (en 1960) buscó a lo más representativo de la intelectualidad del país para firmar un desplegado por la represión policiaca en contra de estudiantes, padres de familia y maestros disidentes. En el texto se exigía entre otras cosas, en una época donde presidencialismo y divinidad eran una misma cosa, al primer mandatario Adolfo López Mateos, proteger las garantías individuales consagradas en la Constitución. Cuenta el periodista Julio Scherer García: "Carlos Monsiváis me invitó a firmar el documento... Sabía de su fama incipiente y de su arma envenenada, el sarcasmo. Decían que era muy



*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Carlos Monsiváis, *Las alusiones perdidas*. Anagrama, Barcelona, 2007, p. 52.

² Diamela Eltit y Carlos Monsiváis, "Un diálogo (¿o dos monólogos?) sobre la censura". *Debate Feminista*, 5, 9 (marzo, 1994), pp. 25-50.

Dossier



ESTADO LAICO

inteligente y hacía gala de su memoria prodigiosa. Decían que no se recordaba alumno como él en la Escuela Nacional Preparatoria...³

El otro caso lo cuenta el mismo escritor y ensayista quien, como director del suplemento “La Cultura en México” de la revista *Siempre!*, publicó un capítulo de la novela de temática gay *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata. Recibió una llamada del mismo presidente de la República, José López Portillo, para decirle que era “indigno publicar eso”, que su actitud “no era de hombre ni de mexicano”, y que ponía en peligro su “posición intelectual y su porvenir”.⁴

Para Monsiváis entonces, laicismo es “lo que se implanta y desarrolla con la separación de la Iglesia (todavía en singular) y el Estado”. Es “el rechazo de las pretensiones hegemónicas del clericalismo”.⁵ Es “libertad de cultos y de expresión”, “la educación fuera del ámbito confesional”.⁶ Es mantener la división entre “lo privado (las creencias) y lo público (la formación de los ciudadanos).⁷ Esto último constituye la columna vertebral de esta defensa del laicismo desde la perspectiva monsvaisiana: la base es la educación. La enseñanza en las aulas de un conocimiento alejado del tradicionalismo. Es por eso, advierte, que “la derecha intenta desacreditar la capacidad formativa de la escuela pública”.⁸

Al hablar del papel de la prensa, a la que califica como el “gran vehículo político de los liberales” del siglo XIX y “su primer proyecto educativo”, Monsiváis dice: “Si la intención es épica en sentido estricto (construir la Nación a través de las ideas, transformar las ideas en sistemas de gobierno), el lenguaje debe ser radical, se aplique a través del alegato o del desmenuzamiento irónico, de la palabra o del dibujo satírico”.⁹

Si bien este pensamiento lo dejó plasmado en la mayoría de sus libros (*Amor perdido; Días de guardar; Escenas de pudor y liviandad; Los rituales del caos; Apocalipstick* hasta su obra póstuma *Que se abra esa puerta entre otros*); y en múltiples artículos periódicos (como buen liberal, desde luego) es en *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX* (de 2000), y en *El Estado Laico y sus malquerientes* (de 2008), donde se ocupa abiertamente del tema. En el primer texto —una crónica histórica, dice él mismo—, hace una radiografía del pensamiento de “algunos de los liberales más notables (y radicales) de México en el siglo XIX”¹⁰ donde incluye además las controversias que rodearon a personajes como: Benito Juárez, Juan Bautista Morales, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno y Vicente Riva Palacio.

En el segundo desarrolla a través de la revisión histórica (o crónica-antología, le llama), el círculo hermenéutico que va consolidando su visión del ser/deber ser del Estado Laico y sus amenazas: la defensa/violación de los derechos humanos, la libertad/intolerancia religiosa, la libre expresión/censura sin límite de los comportamientos sexua-

³ Julio Scherer García, *La terca memoria*. Grijalbo, México, 2007, pp. 155-157.

⁴ Eltit y Monsiváis, art. cit., p. 29.

⁵ Carlos Monsiváis, *El Estado Laico y sus malquerientes*. Debate/UNAM, México, 2008, p. 15.

⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷ *Ibid.*, p. 130.

⁸ *Ibid.*, p. 163.

⁹ Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*. Aguilar, México, 2003, p. 107.

¹⁰ Carlos Monsiváis, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*. Debate, México, 2ª ed., 2006. p. 9.

les y la educación/ocultamiento de lo sexual en las escuelas públicas. Afirma Monsiváis, "Nada seculariza tanto como el conocimiento de la sexualidad".¹¹

Es en estas fechas cuando los focos rojos se han prendido en varios sectores de la sociedad, incluyendo en grupos religiosos no católicos, porque seis años después la profesía de Carlos Monsiváis sigue siendo una amenaza del calderonismo, sólo que ahora cuenta con la venia de un importante grupo de la cúpula priísta que ve la bendición clerical como unos puntos de ventaja para su candidato presidencial: un aceitado *priinismo* de las conveniencias políticas.

Será bueno recordar lo que José Emilio Pacheco dijo el día en que Monsiváis recibió el premio de la FIL en Guadalajara:

Cuando ante el avance del ejército francés Juárez [Benito] tuvo que salir de la capital, Ramírez [Ignacio El Nigromante], que era parte de su gabinete, lo siguió a pie porque no tenía ni para alquilar un caballo, ya no digamos un carruaje. Y a su muerte hubo que empeñar todos los muebles de su casa para poder enterrarlo. Hay un leve con-

traste entre el México de los liberales de entonces y el México de los neoliberales de hoy.¹²



¹¹ Monsiváis, *El Estado...*, ed. cit., p. 132.

¹² José Emilio Pacheco, "Presentación: Carlos Monsiváis y la Mulata de Córdoba", en Monsiváis, *Las alusiones...*, ed. cit., pp. 22-23.